



Mónica Polin, arte en libertad

EVEREST LANDA

“ El arte es un privilegio”, afirma Mónica Polin, la privilegiada pintora que con trazos que nacen en ritmos diversos como el jazz o el tango y que van a dar a la expresión pura, nos dio otra muestra de su quehacer plástico en la exposición ¿Sigues dibujando? presentada el 16 de diciembre de 2006 en la Casa de Cultura de San Ángel.

La maleta del pasado

Para quienes no conocen a Mónica Polin, es psicoanalista de profesión y creadora visual por vocación (y por qué no decirlo, como todo artista por obsesión). Dejó el psicoanálisis por no querer la responsabilidad y la presión que amerita tal profesión, según ella “se necesita una entrega de 24 horas”. Luego descubrió que aquello era frustración. Ahora, más plena, ha adquirido otras responsabilidades con la pintura como “ser sincero, seguir expresando y seguir utilizando tus medios”. A partir de su experiencia en el psicoanálisis descubrió que la

pintura es su manera de decir “existo y pienso y se me ocurren cosas y, aparte, soy atrevida”.

Lleva tres años como pintora profesional, aunque desde niña pintaba. Su padre tuvo un atelier donde daba clases de dibujo a ella, a su hermana y otros jóvenes. Posteriormente llevó a unos profesores de San Carlos para instruir a sus hijas. Mónica recuerda con humor que “uno de ellos era Joel, muy moreno y que olía muy raro, porque no se bañaba, además siempre andaba bien pacheco”. Años más tarde estudió en el taller del maestro Aceves Navarro. Sus influencias: van Gogh, Giorgio Morandi, pintor que no es muy conocido y que Polin invita a los lectores a internarse en la obra del extinto italiano.

Dime con quién te juntas...

En su trayectoria ha experimentado con diversas técnicas y ha expuesto en diferentes foros como el museo José Luis Cuevas. Confiesa que su primera exposición, Mirada cotidiana, bien se pudo llamar de van Gogh a Morandi, o algún cuadro se pudo titular homenaje a van Gogh. La creadora revela que cuando está presentando

una exposición, ya está pensando en qué sigue, qué más va a hacer, “aunque sea algo obsesivo”. Explica: “sino me deprimó, porque se acaba un evento y uno se puede quedar en el limbo”.

Su exposición anterior, *Rostro por rostro*, formada de cuadros que son una intrigante contradicción. Me explico: el tema de esa exposición fueron las manifestaciones a partir del 2 de julio del 2006 a raíz de los resultados electorales, un tema de indudable actualidad; la técnica empleada fue al temple, que tiene sus primeros vestigios en la cultura egipcia. He aquí la contradicción: pintura de anacrónica actualidad. El tema de esa colección reveló las prioridades de la autora, pues para ella la política es de primera importancia, antes que cualquier otra actividad. A partir de la elaboración de estos cuadros muchos de los conocidos calificaron a Mónica como perredista, a lo que ella reaccionaba descalifican-

do tal afirmación. Sobre el tema dio su opinión: “eso de la democracia es un sistema bien chafa, ‘entre todos decidimos’, es falso. En una manera muy encubierta: continúa el gobierno de siempre, como en la revolución, y el país sigue tomado por estas castas ‘superiores’. Eso me enoja.”

Definiciones

Sobre su proceso creativo, la artista nos revela que cuando empieza a pintar, no quiere que ocurra nada más que eso. “Mi caso es: empezar a pintar y no parar. Me encanta la gente, he invitado a la gente a mi taller mientras pinto. Si se queda viéndome pintar, se aburre, pero si quiere cocinar o trae un libro, bienvenida. No tengo apuro de compartir esto que estoy haciendo con la gente porque también es un evento social”. Su producción varía, por ejemplo: para la exposición *Rostro por rostro*



Mónica Polin

pintó veintidós cuadros en veinte días. Pintaba en la madrugada, porque tenía que ir a las asambleas ciudadanas y luego pintar. “Ahora que ya pasó un rato, eso del ‘voto por voto’, se ve histórico” y los cuadros como un registro de tales hechos.

Para Polin la pintura “está más allá de la técnica; es una artesanía, como el preparar un lienzo. Es todo un evento desde que ensamblas los maderos, luego los escuadras, los entelas, preparas la tela”. Enfatiza que un pintor, “antes de expresar una idea, es el artesano de la pintura”.

El quehacer artístico de Mónica Polin se funda en el desenfado pues acepta que “la gente que sepa de pintura podrá hablar sobre mi técnica, sobre mi nivel pictórico, incluso clasificarme en alguna corriente, pero todo aquello me tiene despreocupada”. Admite que “entre los pintores... primero queremos sorprendernos entre nosotros, o queremos mostrar lo que no somos. Y eso es algo que no tengo, porque muestro mis ejercicios y los coloco como obra”. Ahora reta a sus coetáneos: “porque los colegas, dicen ‘¿cómo exhibes eso?, es como si yo mostrara mis ejercicios!’, y yo les digo ‘pues hazlo’”. De su estilo dice que tiene la ventaja de que nunca se fue con la finta de dibujar o pintar bonito, “cuando se entrega uno como pintor, no se engaña al espectador”.

Pasos de libertad

Aunque en su última exposición no vimos un sentir político, sí pudimos percibir uno privado. De lo público, Mónica, pasó a lo íntimo. Con dibujos dejados en su condición bruta, logrados a partir del trabajo con modelos, desciframos angustias hondas, explosiones calladas que se revelan más en el terreno onírico que en el definido. Ninguno de esos cuarenta trabajos que se alojaron en San Ángel están titulados, y esto parecía un juego con el receptor, quizá sin intención de la autora: invitándonos a nombrarlos, y así crearles un pasado, una his-

toria, una explicación de ese instante multitoral. Porque cabe destacar que los materiales empleados de esos dibujos van desde la barra de óleo hasta el carboncillo, con los que se puede apreciar lo lacónico del trazo negro-gris y la fiesta de colores tejidos por una mano libre; libre, Mónica.

Próximamente tendrá otra exposición, sobre la que ya trabaja en su estudio. Para saber dónde será la presentación o contactar a la artista pueden comunicarse al correo electrónico .

Un gemido callado, un llanto que se apacigua en la soledad, la contemplación de la vida propia que se hace ajena al verla así, un desgarramiento del espacio por una pierna que se niega caminante, gordos encajonados, lamidas a las entrañas, puñetazos al corazón, gritos de justicia, garigoleos al alma; la obra de Mónica Polin es un ejemplo de libertad.

Pin pon poesía

¿Qué dibuja la oscuridad de tu soledad?

Mónica Polin (M.P.): Cuerpos y tonos rojos

¿A qué huele tu aventura?

M.P.: A vino blanco frío.

Cuando vuelvo a caer doy con...

M.P.: lo mismo para avanzar, crecer. No hay grandes cosas, son pequeñas que se repiten y que dan la posibilidad de que haya más

¿Con qué endulzas tus trazos?

M.P.: Con magentas, buganvillas, con azules turquesa

Te grita un miedo muy lejano, ¿qué te dice?

M.P.: No te la creas, no te la creas.

¿Qué bebes para aullar de alegría?

M.P.: ¿Qué bebo o qué fumo? A parte del vinito, tequila y mezcal.

¿Lo divino?

M.P.: El encuentro de la mirada con un otro. ■